

HORIZONTE DE IRINA

1ER PREMIO CONCURSO LITERARIO RELATO CORTO

CALAFAT 2007



publicatustlibros.com

SILVIA MASRIERA

Horizonte de Irina

Silvia Masriera

1er premio

CONCURSO LITERARIO RELATO CORTO
CALAFAT 2007

© 2007. Silvia Masriera
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE ANDALUCÍA: MA-
1010/05

© 2007. Portada diseño by Íttakus.
Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.
CIF B 23576481
C/ Sierra Mágina, 10.
23009 Jaén-España
www.ittakus.com



Bases del Concurso

El objetivo de este concurso es fomentar y promover la creación literaria y está dirigido a todos los vecinos de Calafat o bien a personas vinculadas con la urbanización.

1. Se podrá utilizar la lengua catalana o castellana.
2. Cada autor o autora presentará un único trabajo.
3. El tema del relato es totalmente libre, en prosa.
4. Los relatos deberán estar escritos a máquina o con ordenador (letra Arial de tipo 12), por una sola cara, a doble espacio.
5. La extensión, no puede ser superior a 4 páginas, ni inferior a 2.
6. Los relatos tienen que ser propios, originales e inéditos y no premiados en otros concursos ni certámenes.
7. Los trabajos se tienen que entregar dentro de un sobre tamaño folio donde se tiene que hacer constar “ CONCURSO LITERARIO RELATO CORTO CALAFAT 2007” y el título del relato.
8. Dentro del sobre se tiene que introducir otro tamaño cuartilla (sistema de plica), con el título del relato y en su interior todos los datos del autor o autora (nombre, apellidos, dirección, DNI, teléfono)
9. El jurado estará presidido por Fernando Ortega, editor de www.publicatuslibros.com y estará formado por una representación de la AAVV
10. Se concederán los siguientes premios:
 - a. Primer premio: 100 € y la publicación del relato en Internet, editado por www.publicatuslibros.com
 - b. Segundo premio; un libro.
 - c. Tercer premio: un libro.
11. Los premios serán entregados el domingo, 5 de Agosto durante el intermedio del baile que se celebrará por la noche.
12. Los originales no ganadores, se pueden recoger en la semana siguiente a la entrega del premio.
13. La obra ganadora quedará en poder de la Junta de la AA.VV.
14. El hecho de tomar parte en este concurso, significa la aceptación de las bases.
15. Plazo máximo de entrega 29 de Julio de 2007.
16. Las obras se entregarán en el el bar “La Granja” frente a las pistas deportivas y junto al supermercado.

Calafat (L’Ametlla de Mar), 7 de julio de 2007

Horizonte de Irina de Silvia Masriera

Irina vivía sola en la misma casa que la vio nacer, donde siempre había vivido. Su querido esposo ya no estaba a su lado desde hacía tiempo. Sus hijos, se habían ido hacía años del pequeño pueblo costero para vivir en la gran ciudad. Venían de vez en cuando con sus familias para pasar unos días y la llamaban cada día para saber como estaba.

Sonaban las diez en el antiguo reloj de cuco que presidía la envejecida salita. Era una calurosa noche de verano, la luna llena asomaba entre las cortinas ya descoloridas que cubrían el ventanal. En la calle se oía el rumor lejano de unas risas juveniles. El televisor estaba encendido, unos periodistas discutían sobre quien se había acostado con fulanito y quien había estado con menganito. El gato jugueteaba con el ventilador intentando coger las aspas al girar.

Se levantó del viejo sofá para asomarse por la ventana y ver el reflejo de esa hermosa luna sobre el mar en calma. La brisa marina le rozo sus mejillas. ¡Que hermoso vivir tan cerca del mar! Desde aquel lugar parecía que podía acariciar las suaves olas que venían a saludarla cada noche.

- ¡Buenas noches Irina! -
- ¡Buenas noches Mediterráneo!

Hacia tantos años que el mar se había vuelto su confidente que no tenía secretos para él. Cada noche esperaba que en el reloj sonaran las diez para asomarse al balcón y contarle sus aventuras y desventuras, sus alegrías y sus penas. Cuando el mar se alborotaba sabía que algo le estaba pasando y ella intentaba apaciguarlo con bellas canciones marineras que había aprendido

solo para él. Si no lo conseguía en esa noche buscaba alguna canción nueva para contentarlo y noche tras noche le cantaba canciones hasta que encontraba la que le devolvía la calma.

Ya no recordaba cuando empezó esa historia, pero era la más bella que ella había vivido. El mar siempre estaba allí, escuchándola atentamente, no se sentía jamás sola. Irina había aprendido el lenguaje del mar hacia mucho tiempo. Todos sus recuerdos eran junto a él, junto a él había dado su primer paso, su primer beso, su primer fracaso. Junto a él había vivido sus días más felices y sus días más amargos. Con él había compartido tantos y tantos momentos, que ya formaba parte de su alma. Se sentía orgullosa de ser su amiga, de saber entenderle como nadie. Le encantaba repetir su nombre una y otra vez ¡Mediterráneo! ¡Mediterráneo! Que bello sonaba. Sabía que nadie podría entender ese sentimiento y por eso jamás lo explicaba. Ella era feliz junto a él y así se lo hacía saber a su adorado mar cuando se bañaba en él y sentía su abrazo, cuando paseaba descalza y él le rozaba los tobillos.

Pero aquella noche Irina tenía un presentimiento, algo la inquietaba. Él estaba allí como siempre. Pero algo pasaba. Buscaba mar adentro, hacia el horizonte más lejano. Miraba la orilla y veía la espuma que dejan las olas al acariciar la arena. Nada, todo estaba en calma. Los acantilados cantaban sus desafinadas melodías marineras y el agua rompía con alborotadas carcajadas. Esa inquietud no la iba a dejar conciliar el sueño, así que decidió salir a pasear por la orilla.

No tardó en llegar a la orilla. Ese olor a mar siempre la tranquilizaba. Le hacía evocar mil recuerdos: sus hijos jugando en la playa, el primer beso que le dio su amado esposo y su declaración de amor gritada al oleaje enfurecido en una tarde de otoño, los días esperando ver llegar la barca que le traía a su padre después de su jornada de pesca. Siempre recordaba alguna historia en sus paseos solitarios por la playa.

La luna iluminaba la arena y su reflejo convertía el agua en un mar de plata. Pero aquella noche no le venía ningún recuerdo, no era igual a las demás y eso la preocupaba. - ¿se habrá olvidado de mí? - pensó Irina empezando a preocuparse. Se sentó en la orilla a esperar su saludo.

Y entonces el Mediterráneo le habló: Irina, vieja amiga, estas pensando que ya no me acuerdo de ti. ¡Que lejos esta de la verdad ese pensamiento! Hoy me he retrasado, ya lo se, pero jamás podría olvidarme de ti. Oí sonar las diez en el viejo reloj y te vi asomar al ventanal. Te envié un saludo con la brisa, pero olvidó decirte que llegaría mas tarde. Yo se que te inquieta cuando no llegó a la hora y lo siento.

Lo siento mucho, querida amiga.

- No te preocupes Mediterráneo ya estas aquí y con eso me vale - le contestó Irina ya más tranquila - Pero esta noche he sentido algo que me preocupaba y no sabia que hacer. He venido a buscar un recuerdo que me relajara mientras esperaba oír tu voz.

Y así pasaron el rato el mar e Irina, recordando viejas historias. La luna iluminaba la silueta de Irina para que el mar la viera mejor. Las olas entonaban sus cantos que evocaban recuerdos a los dos amigos y los dos reían y lloraban con sus viejas historias.

Y allí encontraron el cuerpo cubierto de sal y de arena de la vieja Irina.

Dicen que el horizonte es la línea imaginaria que une el cielo y el mar pero están equivocados: el horizonte es el abrazo interminable entre dos amigos que se han amado, se aman y se amaran eternamente. Dos amigos que se han comprendido y han respetado. Dos amigos que siempre permanecerán juntos. Desde el cielo la dama Irina, desde el mar el caballero Mediterráneo.